

# El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—26 DE ABRIL DE 1868.

Papelito 4.º

## LOS AMIGOS.

Cuenta Alfonso Karr que conoció á un joven de muy buena presencia, de cierto ingenio, algo valiente y rico; en una palabra, dotado de circunstancias para ser feliz. A fin de lograrlo, determinó poner en práctica este aforismo: *Es preciso tener amigos en todas partes.*

Hermann, pues, daba comidas, prestaba dinero, permitía á quien quiera que no le devolviese sus caballos asmáticos; porque la benevolencia general era una de las condiciones de su vida. Jugaba al ajedrez y perdía, bailaba y lo hacía sin gracia; en fin, en nada tenía superioridad; y no podía excitar la envidia, á no ser por su fortuna; pero esta no era de él.

Todos eran sus amigos y lo tuteaban: vivía contentísimo.

Acaso si hubiera examinado de mas cerca los beneficios de esta amistad universal, habría visto que las personas que nunca cantaban, porque tenían mala voz, no tenían reparo alguno en hacerlo delante de él. En el invierno colocábase lejos de la lumbre, para ceder á un forastero el mejor sitio. Le daban de comer solo con la sopa y el cocido: *no se molesta uno con sus amigos*; todos se servían antes que él, y los niños enjugaban las pringadas manos en sus vestidos.

Cierta dia, un amigo le escribió en estos términos:

«Sálvate: me he metido en una conspiración que acaba de ser descubierta; se han apoderado de mis papeles. Como tú eres *mi amigo*, y como sé que puedo contar contigo, te habia puesto de los primeros en la lista de los conspiradores. Nuestra suerte está decidida: todos seremos condenados á muerte. Huye sin perder un instante.»

Hermann vivía en un barrio de la ciudad bastante retirado; el cartero vió que la carta para Hermann era la única que tenía que llevar á aquel barrio, y creyó que no debía molestarse con un amigo, por lo que dejó para el dia siguiente el llevar la carta, al mismo tiempo que otras que hubiese para el mismo barrio; pero no la llevó hasta los dos dias. Detrás de él llegaron los soldados con la comision de prender á Hermann.

El oficial de la tropa, amigo de Hermann, no quiso tener el sentimiento de prenderlo el mismo, y se quedó en la puerta; mas los soldados, no teniendo jefe que les contuviera, maltrataron mucho al preso.

Este, sin embargo, bajo pretexto de vestirse, se fué á un gabinete y se tiró por la ventana.

Cayó precisamente sobre el *amigo* á quien la sensibilidad detenía por desgracia en la puerta, el amigo dió un grito que alarmó, y Hermann fué vuelto á coger y llevado preso.

Formósele causa; toda la ciudad se hallaba convencida de su inocencia; pero los mas de los jueces se recusaron, para no tener que condenar en ningún caso á *un amigo*.

El acusador, que era *amigo* suyo, comprendió que su reputacion de imparcialidad se hallaba sumamente comprometida, á causa de sus relaciones con el acusado, y para combatir esta prevención, se vió obligado á acriminarlo mas que á ningún otro. Su abogado estaba tan conmovido, porque *lo quería*, que cuando fué á hablar, los

sollozos sofocaron su voz; tomó en seguida un poco de ánimo; pero su memoria se hallaba trastornada, y los argumentos con que principalmente habia contado, se le presentaban muy en confuso, y su voz era débil y poco espresiva.

En vista del infinito número de sus *amigos*, la autoridad temía un golpe de mano y que violentamente habia contado, se le presentaban muy en confuso, y su voz era débil y poco espresiva. En vista del infinito número de sus *amigos*, la autoridad temía un golpe de mano y que violentamente habia contado, se le presentaban muy en confuso, y su voz era débil y poco espresiva.

## FALSEDADES.

Tengo para mí que el *Otro* debía ser un ente muy pillo.

Sus obras ó sus dichos lo hacen creer.

Y aunque á veces suele decir cosas muy buenas, tiene algunas que sirven á los pillos de pretexto para cometer toda clase de bribonadas.

Los dichos y refranes son un comodín para algunas personas. Los hay para todos los gustos y situaciones.

Ya lo verán Vds.

Tienen la palabra mi portera y su marido:

—Mira, Colás, dice la portera; lo que te digo, es, que trabajes y arrimes el hombro, que las cosas están muy caras, y tú no levantas un palo del suelo.

—Calla, hija, y déjame en paz. De pobres no hemos de pasar... y para lo que uno ha de vivir... Todo ha de sobrar el dia que te mueras... con que así, que trabajen los ricos...

—Sí, pero sobre no ganar, te pasas todo el dia de Dios en la taberna, y allí, trago va, trago viene, me gastas un caudal.

—No, pues con lo que he gastado no se hará rico el tabernero.

—Sí; pero hoy, y mañana, y todos los dias... muchos pocos...

—No es eso, mujer. Es que D. Joaquín, el del tercero, me ha dado un duro para que preguntase si era falso, y como lo era, me lo he quedado. Luego lo he pasado en la taberna...

—Mal hecho, hombre. Eso en toda tierra de garbanzos se llama robar.

—Anda, que «el que roba á un ladrón tiene mil años de perdón.»

—No digas eso, que Dios nos manda que tengamos caridad con el prójimo...

—Si que es verdad, y por eso mismo lo he hecho; porque la caridad bien entendida empieza por sí mismo.

—Ni sé cómo te ha hecho provecho el beber de lo que no era tuyo; porque esto es la verdad, Colás, el duro ese era del tabernero, que luego lo echará de menos, el pobre...

—«De lo robado come el lobo, y anda gordo, y no hay mejor bocado que el hurtado,» y luego, mas rico es el que yo... y á saber lo que roba él en todo el año, cuando uno se pone alegre, que

entonces, aunque ponga uno ó medio mas en la cuenta... uno lo *tié* que pagar... A saber, á saber, lo que me llevará robado á esta hora.

—¡Ay, qué lengua tienes, hijo! de ruines dicen que es pensar mal.

—Es falso. *Piensa mal y acertarás.*

—Pues digas lo que quieras, eso no está bien, ni eso lo *reza* la doctrina, ni eso es *tener* prójimo...

—¿Qué hablas ahí del prójimo? *Al prójimo contra una esquina...*

—Y dime, ¿qué has hecho de la vuelta del duro, porque no todo lo habrás gastado?

—Sí, prenda, y mas que hubiera sido. Allá estaban unos amigos, me convidaron, los convidé, por no ser menos, jugamos unos bollos, que gané, luego el otro buscó el desquite, y perdí yo unas chuletas... y así *sa celebrao* el duro...

—¡Ay, hijo, qué higados tienes tan grandes! ¡Y lo cuentas con esa *serenidad*!

—Toma, pues no. «De lo que no cuesta nada, buena tripada...»

—«Eso es haber perdido la vergüenza...»

—La vergüenza se la comió un burro, porque era verde...

Y así estarían hablando toda la vida, sin que á Colás le faltase nunca un refrán de molde para disculpar sus picardías.

Su mujer, que es una buena mujer, se consume, y se quemala sangre, de oírle ensartar tanto picaro refrán, que no sabe dónde los ha aprendido, si no es en la taberna, donde nada bueno se aprende; y reprende á su marido, y le hace reflexiones, y le predica todos los dias, que eso sí, ella es mujer de mucha vergüenza, y de mucha crianza, y solo Dios sabe la cruz que le ha caído encima con haberle tocado un marido tan bebedor y tan mala cabeza, con perdon sea dicho.

Pero al marido, estos sermones por un oído le entran y por otro le salen, y de ellos saca el fruto que el negro del sermón, que bien dijo el que dijo, que predicar en desierto, sermón perdido.

Pero no por eso su mujer se cansa de machacar y de reprender, que como ella dice: Dios toca los corazones, y lo que no sucede en mil años, sucede en un dia, y él le traerá al verdadero conocimiento. Sobre que su Colás no es que tiene mal fondo, eso no, sino que es algo dado al juego, y á la bebida, y algo holgazán, que si no fuera por eso, hombre mas honrado que él no lo hay bajo la capa del cielo.

Y la pobre mujer, se mata, y trabaja, y echa los higados, por ganar con sus manos, uno, dos ó medio mas de lo que dá de sí la portera, que á fe es bien poco, pues en estos tiempos se han puesto las cosas tan malas, que les digo á ustedes que nada basta; y la pobre se queja, y con razon, de que aun sin tener que pagar casa, que eso mas lleva por delante, gasta todo lo que gana, y mas que fuera, con el holgazán de su marido, y que solo en la compra se le van todos los dias cuatro reales y medio, ni vistos, ni oídos. Y ella ya no puede mas; y ya se va dando, que los años pesan mucho, y ya no es ninguna niña, pues por San Juan cumplirá los tres napoleones. (1) Y crean Vds. que cuando se acuesta por

(1) Cincuenta y siete años.



la noche, no hay hueso que bien la quiera, reventadita como está de tanto trabajar.

Pero nada de esto hace mella en el bribón de su marido. Verdad es que ya tiene los huesos muy duros, y que, como dijo el otro, ya es viejo Pedro para cabrero, y que, genio y figura hasta la sepultura.

Mas oigan Vds. algunos refranes del repertorio del tío Colás, con los cuales justifica su conducta, y rechaza los sermoncicos de su mujer.

Que su parienta le echa en cara el feo vicio de beber, y él contesta:

—De eso mismo murió mi difunto padre, y no ha de ser menos el hijo de mi padre, que de raza le viene al galgo, que dijo el otro, y el que á los suyos parece honra merece.

Que le echa en cara que en la vida de Dios se arrima á una iglesia, ni por asomo, y le dice que es un judío, y que está dejado de la mano de Dios, y que buen infierno le espera, responde Colás:

—Bueno: al infierno van todos los ricos. Yo ni mato, ni hago mal á nadie; con que, que rece el que lo necesite.

O bien:

—De lo bueno poco. Ya rezan las viejas por nosotros. El que no peca no teme.

—Pero, le dice su mujer: si un día ciervo yo el ojo, ¿qué va á ser de tí? Y si, lo que no permita su Divina Majestad, te llamase Dios en una de esas chispas que cojes, ¿qué cuenta le ibas á dar?

Responde:

—Lo que está de Dios no *pué* faltar. Con que déjate de lamentaciones de Jeremías, y dame cuatro cuartos para un trago, que ya he hecho sed con tu plática. Y no le des vueltas, que cuándo Dios quiere á todos los aires llueve, y

cuándo la suerte se empeña en matar á un cuerpo sano, no le sirven *melocinas*, médicos ni *cerujanos*.

Y basta de moler, que me vas atufando con tu chachara, y tú me quieres buscar las cosquillas...

Y si la portera se queja alguna vez del mal trato que la da, dice:

—El asno y la mujer á palos se han de vencer, y quién bien te quiere te hará llorar, y como me dijo el cura: ahí te entrego esa mujer, trátala como mula de alquiler.

Si le afea la costumbre picara de mentir, tiene él.

—Quién no miente, no viene de buena gente.

Si le encarga que rece para que llueva ó para que no venga el cólera, etc., replica:

—Fíate de la Virgen y no corras.

Si le echa en cara el poco afecto que tiene al amo que le da el pan, y las picardías que de él dice á todas horas:

—A quien quieres mal cómele el pan, y á quien quieres bien también.

Si sobre lo pendenciero que es:

—La primera bofetada es la que vale, que quien da luego, da dos veces, y el que la hace la paga, que al que se hace de miel las moscas, se lo comen, y preso por mil, preso por mil y quinientos.

Y cuando su mujer se lamenta de que es una mala vergüenza que se levante á las nueve de la cama, y que al que madruga Dios le ayuda, dice:

—No por mucho madrugar amanece mas temprano.

Como el Sr. Colás le suele sisar algunos cuartos á su mujer, esta cuando lo nota, dicele que mas quiere que le pida cien veces al día, que no que se valga de tales medios, y aquel repone:

—Mas vale salto de mata que ruego de buenos.

Otras veces le habla de honradez, y contesta:

—Con la honradez echarás mucho jamón al pucher.

Imposible seria enumerar todos los dichos refranes, axiomas y proverbios que tiene en su coleccion el Sr. Colás para justificar todas sus barbaridades.

Peró bastan los ya apuntados para que quede probado, que hay muchos de estos refranes, que lejos de ser grandes verdades, como algunos pretenden, son grandes tonterías cuando no grandes absurdos.

Como el tío Colás hay muchos, que ya con refranes ó con *razones* á su modo, disculpan todo genero de vicios y faltas.

Con su pan se lo coman, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga, que á nosotros no nos gusta meternos en camisa de once varas, pues cuidados ajenos... ya me entienden Vds.

Si alguno, pues, se cree aludido, nos alegraremos que le aproveche, que de ello á Dios ha de dar cuenta, que nosotros no; y si por acaso se diere por resentido, tanto peor para él, que otro refran dice, que «quien se pica, ajos come.»

Y adios, y acordarse de lo que dijo EL PAPELITO en su número-muestra:

Al que le toque la chi-  
que la guarde en el sombre-

## DICCIONARIO ESPAÑOL-ESPAÑOL.

(*Apéndice al del número-muestra.*)

BAILE.—Funcion en que el hombre imita á los perros y monos sabios.

BODA.—Principio de una lucha que se suele prolongar hasta la muerte.

BORRACHO.—Un hombre feliz á quien por lo mismo le odia la sociedad.

CALABAZA.—Hay muchas cabezas que lo parecen y... lo son; y muchas que no lo parecen y tambien lo son.

CURSI.—Una rana que se hincha para parecer elefante.

DESDEN.—La ironía de los que aman.

DOTE.—Una *peana* que es mas adorada que el santo que sostiene.

GUINO.—Idioma precioso, universal, para los que aman.

MANIFIESTO, MANIFESTACION.—Escrito, en que se manifiesta lo contrario de lo que se piensa.

NIÑO (de pechos).—El despertador seguro de un padre.

PALIQUE.—Conversación muy sabrosa entre... ya me entienden Vds.

TALENTO.—Véase MILLON.

VERSO.—Animal de un pié, en cuya industria y producción se emplean casi todos los animales bipedos.

UN MILLON.—Véase honradez, virtud, talento, hermosura, nobleza, etc., etc.

PERICO.

Dos compañías francesas vienen próximamente á la corte.

Después de la irrupcion de los Bufos, la de los galos.

¡Oh!

## VISTA Y REVISTA

de la causa seguida contra las obras estrenadas en los teatros de Madrid en el año de desgracia 1867-1868.

Presidencia del Excmo. Sr. Sentido comun.

PRESIDENTE: Presentese el primer acusado.

ACUSADO: Servidor de V.

PRESIDENTE: ¿Cómo se llama V.?

ACUSADO: Los *órganos de Móstoles*, hijo de don Luis M. de Larra.

PRESIDENTE: Entonces, será V. hijo natural.

ACUSADO: ¿Qué preguntas tiene V.?

PRESIDENTE: ¿Qué cicatrices son esas que tiene usted en la cara?

ACUSADO: Son los cortes que tuvieron que hacerme para que el público no se ruborizara.

PRESIDENTE: Este reo creo que ya ha sufrido su castigo.

FISCAL: Si, señor. Si no estoy mal informado, lo puso en música el maestro Rogel.

PRESIDENTE (al segundo acusado): ¿Quién es usted?

ACUSADO: *Quién debe pagar.*

PRESIDENTE: ¿Hijo legítimo?

ACUSADO: Le diré á V... Mi papá me dió toda la novedad posible. Pero tengo un poquito de todo.

PRESIDENTE: ¿En qué consiste su delito?

FISCAL: En el mal ejemplo que ha dado al público con sus ideas, sosteniendo que el que debe pagar, sino con dinero con reputación. Apenas hay hombre en Madrid que pague de otra manera. Su papá, si no tuvo ingenio para hacer una buena comedia, lo tuvo para hacer que Samper le regalase una botonadura de perlas que le vino de idem...

(UN ESCRITOR, que forma parte del público, y que como no se llama Nuñez de Arce, Larra, ni Blasco, no consigue que le representen sus obras, y por lo tanto se muere de hambre.—¡Hombre! en la primera comedia que me echen voy á elogiar á Hardy, á ver si consigo que me dé un abono diario en su mesa redonda, que ya estoy harto de ser huésped á 6 rs.)

PRESIDENTE: ¿Qué hacemos con el autor, señor fiscal?

FISCAL: Dejarlo en libertad; está castigado tambien.

PRESIDENTE: ¿Sí?

FISCAL: Si, señor. *La Epoca* hizo su biografía.

TODOS: ¡Ah!

FISCAL: Y dijo que es el gran poeta de España.

TODOS: ¡Jel! ¡Jel! ¡Jel!

PRESIDENTE: ¿Quién es V.?

ACUSADO: *Luz y sombra.*

PRESIDENTE: ¿Y qué es V.?

ACUSADO: Dicen que soy una zarzuela, pero no lo crea V.; soy una operacion quirurgica puesta en música.

FISCAL: Sin embargo, puede absolverse en gracia de su preciosa versificación, sus chistes y sus bellos pensamientos. Al Cesar lo que es del Cesar.

PRESIDENTE: ¿Cómo se llama V.?

ACUSADO: *Pablo y Virginia.*

PRESIDENTE: ¿Y es V. algo?

ACUSADO: No, señor. Soy de Eusebio Blasco.

PRESIDENTE: Pues entonces váyase V. con Dios.

—¿V. es? (A otro acusado.)

ACUSADO: *El argumento de un drama.*

PRESIDENTE: ¿Es V. original?

ACUSADO: Si, señor.

FISCAL: ¡Y tan original! ¡Se le acusa de no tener argumento!

ACUSADO: Es que como mi papá me lo puso en el titulo, no me lo quiso poner en la obra, para evitar repeticiones.

PRESIDENTE: ¡Ya!

FISCAL: No pido ninguna pena para este acusado. Los actores se encargaron al representarlo de vengar á la literatura española.

PRESIDENTE: ¿Cómo se llama V.?

ACUSADO: *La comediante de antaño*, hija de don Patricio de la Escosura.

FISCAL: Grande asunto en pobre cuadro. Pero pido que se la absuelva en gracia de los buenos antecedentes del autor.

PRESIDENTE: ¿Qué ruido es ese?

FISCAL: Es que viene *Las Circunstancias*, en vuelta en un número de *La Correspondencia*.

PRESIDENTE: ¿Que ha hecho V. de bueno?

ACUSADO: Abrir una nueva senda.

PRESIDENTE: ¿Y qué mas?

FISCAL: Tener entre otras cosas un desenlace falso.

ACUSADO: ¡Toma! Como que me desenlazo con los billetes falsos.

FISCAL: Y ser mas realista que Zumalacárregui. Pero como el público no gusta de ver en el teatro lo que ve á todas horas en su casa, esta obra, con ser tan realista, dió muy pocos reales á la empresa.

PRESIDENTE: ¿Quién es V.?

ACUSADO: *Lo que está de Dios...*

PRESIDENTE: ¿Abre tambien una nueva senda?

FISCAL: Si, señor, la de la tontería.

PRESIDENTE: Esa ya es vieja.

FISCAL: Y la de no hablar en castellano. Y ya no encuentro castigo para el autor, despues del que con la mejor intencion del mundo le dió el *delicioso* Nombela al decir que, «el autor es un hombre de talento que, cogiendo un poquito de aqui, y otro poquito de alli, forma una agradable comedia.»

PRESIDENTE: ¿Quién es V.?

ACUSADO: *A la puerta del cuartel*, cuadro de costumbres.

FISCAL: Pero de costumbres que son para ca-



hadas de los hombres é ignoradas de las señoras. Mucha sal, pero no menuda, tiene el acusado, y no es de modo alguno, obra que pueda firmar el que se llama censor de teatros. Una parte del público que—¡triste es tenerlo que decir!—es de paladar poco delicado, se tragó la obra, sin duda porque era *verde*.

PRESIDENTE: ¿V. es?

ACUSADO: *El bien tardío*, segunda parte de *El loco de la guardilla*.

PRESIDENTE: ¿Hola?

FISCAL: Sí, señor. En el cartel, y solo en el cartel.

PRESIDENTE: Presenten otro acusado.

ACUSADO: Beso á V. la mano.

PRESIDENTE: ¿La gracia de V. es?

ACUSADO: Muy poca.

PRESIDENTE: No quiero decir eso. ¿V. se llama?

ACUSADO: Tengo varios nombres. *Los infernos de Madrid, Las filles de Satanás y Las hijas de Melisófeles*.

PRESIDENTE: Natural de...

ACUSADO: Ignoro á punto fijo la patria en que he nacido. Unos dicen que soy alemán, otros que soy francés, y algunos, los menos, que soy español.

PRESIDENTE: ¿Su papá de V.?

ACUSADO: A esa pregunta tampoco puedo satisfacer cumplidamente. Lo único que sé es que D. Luis Mariano de Larra me encontró un día á la puerta de su casa, me vistió á la española lo peor que supo y me mandó á la inclusa de los Bufos madrileños.

PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor fiscal.

FISCAL: Señores: el reo que tienen Vds. delante es un infeliz, un pobre hombre, incapaz de hacer daño á nadie, y eso ata mi lengua. Su principal delito es no tener ninguno, su mejor falta es que ni el diablo tiene por dónde desahogar, ni Dios por dónde cogerle. Hay en él una mezcla ridícula de lo sentimental y de lo bufo, dos cosas tan opuestas que rabian de verse juntas, como un alabardero y yo. Creo, señor presidente, que debe dejarse en libertad, porque el pobrecito es tonto, y los tontos no son responsables de sus acciones. Si del autor se tratara, otra cosa sería...

PRESIDENTE: Confirмо la sentencia de su señoría. Presentese el otro acusado.

ACUSADO: (Estoy en una situación *piramidal*. Me parece que quieren darme un *camelo*. Daria diez y siete cuartos y medio por escurrir el bulto. ¡Me escamo!... Esto es grave hasta cierto punto... Calle, ¡hay jueces y otros escesos!...)

PRESIDENTE: ¿V. se llama?

ACUSADO: *Los Caballeros de la Tortuga*.

PRESIDENTE: ¿Su papá de V.?

ACUSADO: Blasco, el delicioso Blasco, el piramidal Blasco.

PRESIDENTE: El señor fiscal tiene la palabra.

FISCAL: El delito que se le imputa es grave: se trata de un escalamiento con fractura y de noche, en un teatro formal, al parecer. Las circunstancias son todas agravantes. No tiene el reo para solicitar nuestra indulgencia, ni un chis-

ni una buena ocurrencia, ni un verso regular; todo en él es chavacano y ridículo, y de pésimo gusto. Sin embargo, no tiene el toda la culpa. La tienen Blasco y el público, el primero porque lo escribió; el segundo porque lo toleró.

PRESIDENTE: Que se presente el otro acusado, que si no me engaño es también del mismo, y se titula *Los novios de Teruel*.

ACUSADO: Sí, señor.

PRESIDENTE: Señor fiscal, ¿tiene V. algo que decir del acusado?

FISCAL: Poco, pero bueno. La zarzuela es de Blasco.

PRESIDENTE: Nos ha engañado V. Ha dicho poco, pero malo. ¿Tiene el acusado algo que alegar en su defensa?

ACUSADO: Únicamente que me han hecho en los Bufos, en Pascuas, y por la tarde.

PRESIDENTE: ¡Ya! Hable el señor fiscal.

FISCAL: Pido que se destierre al acusado á eterno olvido.

PRESIDENTE: Señor acusado, vaya V. á tomar el tren expres.

Que se presente *El fígle enamorado*, hijo de don Miguel Ramos Carrion.

FISCAL: No pedirá pena de ningún género, ni para el padre que lo engendró, ni para el público que lo recibió con entusiasmo. Ambos oyeron la murga que en él se toca, y creo que tienen bastante. Había pensado condenarlos á oír una noche á la orquesta del Principe, pero aunque ya deben estar bien acostumbrados, eso sería una crueldad.

PRESIDENTE (al otro acusado): ¿V. se llama?

ACUSADO: *La voz del corazón*, hijo de D. Antonio Hurtado, y de Mrs. Scribe y Varner.

PRESIDENTE: ¿De qué se le acusa?

FISCAL: Se le acusa, y con razón, de tener una versificación muy diferente de la que el autor acostumbra á gastar en sus obras. Rara es la escena en que no hay diez y seis *abrojos*, al lado de otros diez y seis *ojos*, y catorce *calmas* al lado de otras catorce *almas*. Unase á esto que D. Manuel Catalina hizo un sargento andaluz que parece que habla en hebreo, y ya ha visto V. la obra. Sin embargo, es lo mejorcito que se hizo en las Pascuas.

PRESIDENTE: Señor fiscal, extraño mucho que se permita V. censurar indirectamente las otras obras estrenadas en ese tiempo. (A otro acusado.) ¿Usted es?

ACUSADO: *Naufragar en tierra firme*, juguete cómico en tres actos y en prosa, para servir á Dios, á V. y á los hermanos Catalina.

PRESIDENTE: Hijo...

ACUSADO: De padres desconocidos. Los periódicos han dado en decir que soy hurtado; pero crea V. que si soy hurtado, soy *hurtado* del francés.

FISCAL: Esta obra merece indulgencia, porque ha sido presentada sin pretensiones, y el autor ha tenido la modestia de no salir al ver que no le llamaban. Hace reír, y si algún castigo merece ya lo tiene en que la ha representado Juan Catalina con un sombrero de comandante, una levita

de capitán y unos pantalones de soldado raso.

PRESIDENTE (al otro acusado): ¿Se llama V.?

ACUSADO: *Una hora de prueba*, y mi padre Zumel.

PRESIDENTE: ¡Basta! Hechos de esta clase no necesitan comentarios.

(Se concluirá.)

## ARTICULO PARA DAMAS.

### LA GRAN DESGRACIA.

OBRA CUARTA.

Antes de todo, queridas lectoras, os diré que la gran desgracia es haber nacido mujer. Ya lo ha dicho antes que yo otra amiga nuestra, Carolina Coronado, cuando ha escrito:

¡Oh, Dios! Nacer mujer es triste cosa,  
desventurada suerte nos rodea.

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

¡Ay, infeliz de la que nace fea!

Y por desdicha es mucha verdad. No es que yo me queje de mi suerte, pero tampoco desconozco las ventajas que sobre nosotras tienen, bajo todos conceptos, los señores hombres.

Desde que el hombre principia á dar los primeros pasos, es libre, hace uso de su libérrima voluntad. Va al colegio solo, sale á la calle, y juega, y va y viene de muchacho, sin testigos de vista; juega, corre, pierde los años de estudio, hace travesuras, da disgustos á sus padres, se enamora cuando quiere, es calavera, va tarde á casa, ve cuánto hay que ver, corre cuánto hay que correr, es todo lo que hay que ser... sin dar cuentas á nadie, rebelándose, si cabe, á la autoridad paterna si se opone á sus caprichos y locuras. Luego, despues de haberlo gozado todo, se casa si quiere, y observa la conducta que quiere, y si quiere es un mal marido, y maltrata á su mujer, ó la da mala vida, y la hace desgraciada para siempre; y no se diga que exagero, que por algo se quejan la mayor parte de las que se casan.

En cuanto á las mujeres ya es otra cosa.

Nacemos para esclavas, y lo somos durante toda nuestra vida.

Acompañadas vamos al colegio, acompañadas y vigiladas al paseo, al teatro, á visitas, y á misa; no salimos de casa cuando queremos, sino cuando quieren los demás; todos fijan la vista en nosotras para criticarnos si miramos con curiosidad;

na... con que de por fuerza aquí hay gato encerrado...

Y lo que es la enquelina, no tiene malos ojos, no por cierto, que los tiene bien retunantes, así que se conoce que tiene vuelto tarumba á ese señorito Perico, que denantes era lo mas desvirtuido y mas...

*Viernes.*

Pus hasta que yo averigue qué es lo que hay y quien es la enquelina, no he de parar ni armar... Cierito que él no come y que ahorro pa el rancho que decia el otro; pero yo le tengo ley, sin saber por qué, y no me hace gracia nenguna ver cómo se va quedando en los huesos pelados.

*Sábado.*

¡Seis pares de puños que ha ensuciado esta semana mi señorito! y ¡too ¡pa que! pa estarse todo el bendito día á la ventana...

Arguna noche le va á dar argun escalofrío, que se queda como un pajarito.

Y esa señá Pepa, la portera, que no sabe ná de la enquelina... Mentira me parece, porque una portera tie obligacion de saberlo todo, como quien dice.

(Se continuará.)

## EL AMOR A LA PROJIMA.

(Continuación.)

De estos pensamientos le sacó la voz de la vecina, que se oía al través del tabique, y que decía claramente estas mismas palabras:

—Pero Leon, ¿por qué me maltratas?

Perico lo comprendió todo. Creyó ver al tirano en mangas de camisa, con la mano levantada para martirizar á aquella criatura á quien quería más que á las telas de su corazón. Toda la sangre se le subió á la cabeza; su semblante por lo tanto, estaba encendido y acalorado, ya se disponía á pasar á la habitación contigua para defender á una dama que sufría, cuando volvió á oír la misma voz que decía en tono de reconvencción y cariño:

—Vamos Leon, no seas tonto. Si yo no quiero en el mundo á nadie más que á ti...

Perico se quedó frío como la nieve, helado, seco.

—¡Con que Leon era á no dudarlo su tirano y su amante! ¡Ah! ¡y esa mujer tan jóven y tan bellapone los ojos en un carcamal, en un bar

baro en mangas de camisa! Es verdad que ese hombre no estará siempre así, que alguna vez se pondrá la chaqueta, blusa ó levita; pero aun cuando así sea: ¿es posible que esa criatura tan preciosa, tan jóven, tan angelical haya entregado su corazón á semejante animal?

Mas dejemos á Perico sumergido en tan amargos pensamientos, y revelemos los que á la vez bullian por la mente de su patrona y lavandera, la tia Maria.

V.

Estraño ha de parecer á nuestros lectores que la tia Maria no tuviese otro que hacer que llevar un Diario; pero cosas mas raras se ven en las novelas, y además, que por algo ha de llamarse nuestro cuento novela ó historia *original*.

Siga, pues, el cuento adelante.

DIARIO DE LA TIA MARIA.

*Miércoles.*

«Tengo para mí que al señorito Perico le ha engatusado la enquelina que está paré por medio.

El no come, él no bebe, él no sale para el caso, y todo el día de Dios se lo pasa á la venta-



si llevamos la cabeza erguida como unas locas; si saludamos á Periquito ó Fulanito; si bailamos con Menganito; si ya nos conoce la gente por el vestido, que parece que no tenemos mas que uno solo; si nos asomamos mucho al balcon... Y luego que hace un domingo mal dia, y ya no salen ustedes en toda la semana, que á papá no le gusta el teatro y no han de ir Vds.; que no le gusta el baile, y lo mismo digo; que no quiere viajes, y quietecitas siempre en un mismo punto...

Y aun esto es vida y dulzura. Esperen ustedes á que les llegue su cuarto de hora, ¿y para qué? Para empezar Cristo á padecer. Siempre en un continuo ¡ay! siempre llorando; cuando no por el marido, por el hijo, ó por la hija, ó por la criada, ó por todos juntos, que para nosotras nunca se acaban las lágrimas, como dice mamá; que es la que á mí me dice todas estas cosas.

Verdad es, que á pesar de todo lo que me predica, ¡para qué he de decir otra cosa! estoy contenta con ser mujer, y quiero correr la suerte que Dios se sirva darme, buena ó mala, y cumplir mi destino, y llorar si es preciso, y sufrir por el Señor lo que venga, que mas sufrió su Divina Majestad por nosotras.

Y Dios sobre todo.

PEPITA.

### BANDERILLAS.

La otra noche estuvimos en el Real, donde se cantaba la *Sonámbula* por el tenor Sr. Palermi. El publico demostro muy á las claras su disgusto.

Y á fé que hizo mal.

Condenó al Sr. Palermi sin oírle.

¿No han reparado Vds. en los caprichosos títulos con que de poco tiempo á esta parte se publican los libros de poesías?

*Flores mustias, Fuego y cenizas, Desde el valle, Entre la tierra y el cielo, etc.*

Apuesto cualquier cosa á que dentro de poco vamos á encontrarnos en el escaparate de Durán una coleccion de poemas que se titule *Aceite, jaban y velas, ó Carbon de encina ó Callos y caracoles*.

Se ha aprobado por la censura una comedia con el mal sonante título: *Cuanto menos bultos...*

En nombre del buen gusto, pedimos, suplicamos de rodillas, que no se asesine tambien á la gramática en pleno cartel y á la luz del dia, y que se enmiende aquel título y se escriba si en ello no hay inconveniente, *Cuanto menos bultos...*

El autor de las *diabluras de Serafina*, ha seguido nuestro consejo.

Le dijimos en El PAPELITO pasado que debia declarar la obra original de sí mismo aunque fuera traducida, y ha hecho poner en los carteles:

«Segunda representación de la comedia *las diabluras de Serafina*, tomada de *Le demon familier*, ORIGINAL de etc.

La mejor señal de la fortuna presente ó futura de uno, es que le envidien, es que le insulten.

El PAPELITO estaba deseando que alguno le insultase bajo el anónimo, que esto solo se hace con los que algo valen.

Y ¡oh fortuna! Sin el valer nada, ha tenido la dicha antes de morir de ver realizado su deseo.

¡Albricias! ¡Ya le han insultado!

—¿Has visto las tiendas de géneros que se han abierto en Madrid, servidas por el bello sexo?

—Sí, y tienen muy buenos géneros.

—Cuál es el género que mas te ha gustado de todos?

—El género femenino. Y es el que mas gente llama.

El otro dia un amigo nuestro estaba almorzando y leyendo un periódico.

De pronto le grita al criado:

—Pedro, cierra las ventanas, y ¡trae una luz. Acabo de leer en este periódico lo que han comido en una casa particular. Cierra, no sea que esté atisbando algun periodista, y diga á sus lectores, que estoy comiendo una cuartilla de caracoles.

### ENIGMA.

Lo mismo que un galgo valgo;  
su retrato soy y amigo,  
y si por el campo salgo,  
las liebres mató y persigo,  
y es cierto que no soy galgo.

### CHARADA.

Segunda y primera  
nombre es de mujer;  
segunda con cuarta  
llevo en el corsé.  
Repito la prima  
y hallo un santo rey,  
segunda repito  
y ese es mi doncel.  
Si el todo un torete  
fuera de años tres,  
acertado hubieran  
todos cuantos leen,  
lo que es la charada  
que es cosa de ver.

LA GALANERIA DE HOY. En sociedad, cuando un joven invita á bailar á una señorita que no puede aceptar por estar ya comprometida, se dirige á otra y la hace igual invitacion, lo cual á nuestro juicio es dar un feo á las dos damas. A la primera, porque se la quiere decir:

—He venido á invitar á V. al acaso, sin eleccion, sin preferencia. No bailo con V. ¡bueno! pues ya bailare con otra ¿que mas da?

A la segunda:

—Hija mia, V. es plato de segunda mesa. Cuando no hay otra cosa, recurro á la primera que se me presenta... Si á la mujer que acabo de invitar no la hubiera hallado comprometida, ni siquiera la habria mirado á V... A ella la he invitado antes que á V. porque es mas bella, mas elegante, mas graciosa que V.

Un colega se admira de que el Sr. Tamberlick es un tenor que canta todas las noches.

Yo conozco á muchos que cantan en la mano dia y noche.

Ya van á empezar las funciones de gimnasia, saltos, piruetas, juegos malabares, y demás cabriolas, por todos los individuos de la compañía, en ambos circos de Recoletos.

¿Por qué no se declama contra esto, como contra las corridas de toros?

¿Por qué?

Bien hecho. En Sevilla, dejando á un lado las modas *franchutas*, han lucido muchas señoritas durante la feria el traje andaluz con la airosa enagua con caireles, zapato bajo encintado, mantilla española, y toda la sal que cria la tierra por añadiencia.

¡Viva lo bueno! ¡ole!

Observa un periódico que los perros y monos sábios del circo del Principe Alfonso hacen todo lo que haga el mas intrépido gimnasta, menos hablar.

Pues entences, lo hacen todo, porque los gimnastas no hablan cuando trabajan.

Los almanaques dicen que estos dias *debe* llover en España.

Noticia fresca. Sin que lo dijieran semejantes oráculos, lo sabe todo el mundo.

¡Pero hay tantos que *deben*!

### SOLUCIONES.

DE LA CHARADA.—*Pantalon*.

DE LAS ADIVINANZAS.—1. La pez de los zapateros.—2. La planta del pié.—3. Santa Juliana.—4. En las plazas de la Paja y de la Cebada.

DEL PROBLEMA.—Además de la palabra *pez*, satisfacen á las condiciones del problema *cara y té*. En efecto,

to, puede decirse el *cara*, la *cara* y *locura*: el *té*, la *té* y *lote*.

DEL GEROGLIFICO:

Málaga tiene la fama  
de las mujeres bonitas;  
nunca es el leon tan bravo  
como la gente lo pinta.

### BANDO.

A todos y todas los que las presentes leyeren, hacemos saber: que en el número-muestra de EL PAPELITO, se leia lo siguiente:

APETITO, BUENA DIGESTION, SUEÑO REFRIGERANTE.

Despues de un silencio de muchos siglos, hoy ve la luz y las tinieblas

EL PAPELITO,

periódico oficial, político, de partido, ilustrado y universal.

Es oficial, porque ahora está aprendiendo el oficio.

Es político, porque no es descortés.

De partido, como natural del partido judicial de Madrid.

Ilustrado, porque hoy la ilustracion cuesta muy barata. Con una viñeta, cátese V. que se hace de un periódico tonto y necio un periódico ilustrado.

Y universal, porque su patria será el universo.

Teniendo en cuenta que al pueblo español le gusta siempre probarlo todo, incluso los requesones, y ver la prueba antes de la corrida, ha decidido de real gana echar al mundo este número á PRUEBA, con otro ó otros, aunque para muestra baste un boton.

Vivirá poco ó mucho; pero vivirá contento.

Como no se hace ilusiones, no quiere hablar de condiciones de la suscripcion, ni de precios, ni otras bagatelas.

Así como ha salido hoy, porque hemos querido los tres, seguirá saliendo si queremos los cuatro.

El dia que esté de humor aparecerá, si cree que ha de ser bien recibido por Vds. los que le leen. Si no, se estará quietecito en su casa.

Su objeto es procurar la felicidad de las familias, así como el de otros es hacer la felicidad del país.

Otros enseñan á gobernar pueblos. Nosotros nos contentaremos con enseñar á cada uno á gobernar su casa y Dios en la de todos.

Lo demás del prospecto ya se irá diciendo.

Y estimando ¡oh curioso lector ó apreciable lector! el que te hayas dignado poner tus ojos en EL PAPELITO, se despide hasta otro dia tu siempre seguro servidor que tus manos ó pies besa.

### GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

Admon. calle de San Vicente, 60. 3.º

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL,  
Calle de las Hileras núm. 4, bajo.